

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 4 de Marzo de 1908.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ TERRÉS

DISCUSIÓN Á PROPÓSITO DEL TRABAJO TITULADO "FISICOTERAPIA,"
DEL DR. BULMAN.

Dr. Ramos.—Es muy importante el asunto que nos acaba de leer el Sr. Dr. Bulman; en él se ocupa principalmente en dos órdenes de ideas: es la primera: la influencia del alcohol, y del pulque principalmente para producir polineuritis juntamente con lesiones hepáticas; es la segunda: relativa á la influencia de la electricidad para el tratamiento de estos y de otros accidentes en los hepáticos alcohólicos. Respecto á la primera, todos estamos de acuerdo en reconocer que el alcohol ataca primeramente al estómago é intestinos cuando se abusa de él, luego la glándula hepática es la que sigue en orden de frecuencia, y después viene el ataque á otros sistemas, aun cuando no estén relacionados por modo tan directo al vicio aludido, como los anteriores. Sufren de esta suerte las arterias, las venas y el corazón, y más tarde sufre también el sistema nervioso, que comenzando por su parte más noble y elevada, el cerebro, sigue luego por los nervios periféricos, por la médula, etc. En suma, no hay órgano, no hay tejido que no sea degenerado ni enfermado por el alcohol. Por abuso de él puede asegurarse que degeneran las razas, y yo afirmo que no puede haber progreso real en un pueblo donde existe la costumbre del alcoholismo.

Refiriéndome al caso del Sr. Dr. Bulman, debo decir que él sitúa el origen de la lesion atrófica en que se ocupa en los músculos y la pone en relación con los cuernos anteriores de la médula, y yo le hago notar que los síntomas relativos á es-

tos padecimientos son distintos á los que él describe. Es bueno recordar que los pertenecientes á los cuernos anteriores de la médula están perfectamente descritos en los cuadros relativos á la poliomiélitis anterior; á él se refiere un síndrome conocido desde hace muchos años, designado con el nombre de sus autores, es á saber: la atrofia muscular progresiva, tipo Duchene-Aran. Debemos recordar que la mano propia de este padecimiento, sito en los cuernos anteriores de la médula, es justamente contraria á la que nos pinta al Sr. Dr. Bulman en su enferma. Efectivamente, en la mano en garra característica de la atrofia Duchene-Aran, las primeras falanges están extendidas y dobladas las otras dos; justamente el Sr. Dr. Bulman nos dice que su enferma tenía las primeras falanges dobladas y extendidas las otras, cosa que es contraria á las lesiones situadas en los cuernos anteriores de la médula, como lo he manifestado. Después, el Sr. Dr. Bulman analiza un hecho que puede referirse á la lógica: desea saber si la lesión hepática y la atrofia muscular á que se refiere se verifican conjuntamente, por simple coincidencia ó bien porque sean ambas originadas por la misma causa, él se resuelve por la simple coexistencia; pero es bueno hacer notar que los fenómenos de atrofia muscular se presentan no solamente en la cirrosis bivenosa clásica, tipo Laëneg, sino que igualmente se ofrecen en la entidad clínica también descrita por el Sr. Dr. Carmona y Valle con el nombre de hepatitis intracelular supra-hepática, y también se ve claramente en la variedad especial que hace años tuve el honor de describir con el nombre de hepatitis grasosa; debo hacer constar acerca de esta última, como acerca de la de el Sr. Dr. Carmona Valle, que el Sr. Dr. Terrés nos hizo el honor de aceptarla y describirla en su tratado de patología, é igualmente le constan y las acepta el Sr. Dr. Toussaint, en sus notables trabajos de anatomía patológica, y estas lesiones hepáticas, que siempre acarrearán signos de polineuritis, son debidas constantemente al abuso del alcohol. En el extranjero, el Sr. Dr. Dejerine y su señora han estudiado con perfección las lesiones polineuríticas y dan constante importancia al alcoholismo como causa. Ahora bien, si en tantos casos se ha observado constantemente un mismo resultado, estando presente un mismo antecedente, es preciso inducir lógicamente que él es la causa ó parte de la

causa del fenómeno, por lo cual yo pienso que lesión hepática y atrofia muscular están enlazadas por causalidad y no por simple coexistencia. Es muy cierto que las lesiones á que se refiere el Sr. Dr. Bulman no presentan el cuadro completo de las polineuritis, pues faltan los dolores superficiales y las erupciones; en cambio, nos señala la existencia de los dolores musculares y periarticulares. A este propósito debo asentar, para dar á cada uno lo que es suyo, que: cuando yo fuí discípulo hace años del Sr. Dr. Bandera, teniendo este señor el servicio de alcohólicos en el Hospital de San Andrés, nos enseñaba lo que él llamaba triada dolorosa de los alcohólicos. Estos puntos dolorosos los demostraba uno en la nuca, cerca de la 7ª vértebra cervical ó prominente, otro en la región lumbar, y dos en las piernas al nivel de las pantorrillas. Igualmente nos mostraba desde aquella época el Sr. Dr. Bandera las atrofas musculares en los alcohólicos, los espacios interhuesosos de las manos enteramente marcados, y nos hacía ver también que en nada obedecían al síndrome de Aran-Duchene. En aquella época eran las únicas atrofas conocidas, pues aún no se señalaba la neuritis como causa de las alteraciones de la lepra y del Beri-Beri, pues aun cuando esta última enfermedad nó la tenemos en México, sí poseemos la primera y observamos en el mal de San Lázaro la forma anestésica, en la que tanto se marca la polineuritis.

Considera después el Sr. Dr. Bulman, aunque rápidamente, si son de tomarse las atrofas en cuestión como miopáticas ó como neuríticas, y yo me inclino á esta última porque las alteraciones son de conjunto y además por la marcha siempre progresiva y uniforme.

Por último, se ocupa el autor de la memoria en consignar el resultado que le dió la aplicación de la electricidad como medio curativo de uno de los hechos que analizamos. A este propósito diré que mucho se ha abusado en los últimos tiempos de este medio terapéutico, aplicándolo en los casos más disímolos; pero para el caso especial de las atrofas musculares de nuestros alcohólicos, de estos seres extenuados que existen en nuestros hospitales, es posible pensar, á priori, que pueden dar algún resultado. Parece que en casos análogos los autores extranjeros están de acuerdo en conceder utilidad á la acción

eléctrica, tal piensa entre otros Dieulafoy. Por todas estas razones es de felicitarse el Sr. Dr. Bulman, por habernos traído un asunto de etiología, de clínica y de fisioterapia que mucho debe interesarnos.

Dr. Hurtado.—Con todo placer escuché la lectura del Sr. Dr. Bulman, y aun cuando no me dedico á la clínica interna, sino por lo que toca á la anatomía patológica, cuyo ramo profeso hace algunos años, veo en la mencionada lectura algunos puntos de patogenia y de patología general, los cuales deseo tratar. Desde luego el Sr. Dr. Bulman declara que trata de buscar las lesiones histológicas que deben existir, según él, en la médula de estos enfermos, y yo debo decir que esto es sumamente difícil, si no imposible. Me permito recomendarle se sirva leer la monografía de Carré, la cual es enteramente moderna y completa sobre este asunto. Ahí verá que no se ha hecho aún el acuerdo entre los autores, acerca de las lesiones encontradas en la médula, y muchos creen se trata simplemente de lesiones cadavéricas respecto de las encontradas, después de muy largas y difíciles pruebas. Viene después otro problema que califico de magno, y es el tendente á encontrar las causas de tan curiosas lesiones. A este propósito diré que no es cosa fácil referir simplemente al alcoholismo estos desórdenes, porque no se pueden eliminar de una plumada otros factores sumamente importantes de este problema, y así, en uno de nuestros alcohólicos debe deslindarse lo que toca al veneno alcohol, después lo correspondiente á la función del hígado, después lo que toca á la lesión intestinal concomitante, luego lo que corresponde á la causa alimenticia, y por último, debe considerarse lo que toca á las ulceraciones de los intestinos, tan comunes en estos casos; tanto, que habiendo autopsiado numerosos cadáveres de alcohólicos en mi cátedra de anatomía patológica, puedo asegurar que en más de la mitad de ellos hay úlceras en el colon. Tan complicado es el problema que acabo de trazar, que sencillamente juzgo imposible el resolverlo en el medio humano, y por esto me permitiría yo aconsejar al Sr. Dr. Bulman experimentase en perros, tomando ejemplares sanos de la especie canina y sometiénolos en el laboratorio á una alimentación especial y á una intoxicación metódica por el alcohol, con lo cual se tendrían perros útiles para la experimentación, á lo que es preciso

ocurrir para que las pruebas no tengan los reproches que he indicado poseen en la observación humana. Tan es preciso que los perros sean especiales, que fué extraordinario el efecto obtenido en los perros inóculados, cuando el Sr. Dr. Prieto hacía sus estudios acerca del tifo, con los animales poseídos por el Instituto Patológico, efectos que no se obtuvieron en un perro sano; lo primero se debía á que los animales estaban alcoholizados para otras experiencias del Sr. Prof. Veterinario Gómez.

Ahora bien, quedan por estudiar las relaciones que puedan tener la célula hepática y la célula nerviosa en las enfermedades que dependen del alcoholismo; es preciso para esto tener en cuenta el modo de reacción de estos sistemas para hacer su defensa. Bien sabido es que Bouchard ha hecho una concepción relativa á la manera como se defienden los órganos, especialmente el hígado; primero la célula misma es la que efectúa la defensa en su primera etapa, luego entran en juego los procesos sobre el tejido conjuntivo, los cuales también son defensivos. Respecto á la hepatitis descrita por el Sr. Dr. Carmona y Valle, declaro que, como cuadros clínicos son impecables; pero no se puede admitir la llamada por él cirrosis supra-hepática, como una entidad nosológica. Respecto á la hepatitis llamada grasosa, queda también por resolver este problema: cuándo se trata de una degeneración y cuándo de una regresión grasosa de la celdilla propia de ese órgano. Además, hoy es sabido que las alteraciones vasculares endocardíticas producen la degeneración grasosa de la celdilla hepática, y también sería necesario definir si en la llamada hepatitis grasosa el proceso se inicia en los vasos ó en la celdilla. Por otra parte, para aceptar la relación entre el hígado grasoso y las lesiones nerviosas, bastaría recordar que todos los días vemos en los cadáveres dichos hígados, y no todos tienen la atrofia muscular ú otras alteraciones tróficas. Además, para hacer más patente esta falta de relación entre ambos procesos, debemos recordar que en los enfermos tuberculosos se producen lesiones verdaderamente colosales en sus hígados y no obstante no encontramos padecimiento en su sistema nervioso.

Me parece oportuno señalar que los estudios relativos á la circulación hepática toman hoy, á impulsos de un autor francés, un nuevo rumbo. En efecto, este observador encuentra que

las lesiones relativas al lóbulo izquierdo se hallan en relación con la arteria mesentérica y gastro-hepática, en tanto que las del lóbulo medio y derecho lo están con la vena porta. Por lo cual, siguiendo estos nuevos puntos de vista y que vienen consignados en la "Semaine Medicale" ó en la "Presse Medicale," pudieran inyectarse en la experimentación por esas vías los alcoholes para observar su efecto. Sé que nuestro querido consocio el Sr. Dr. Prieto ha emprendido una serie de experimentos relativos al efecto de varios alcoholes sobre el perro. Abandonando aquí el asunto relativo á la patogenia del padecimiento á que se refiere el Sr. Dr. Bulman, paso á ocuparme de lo relativo al tratamiento eléctrico de que habla. Declaro que no tengo competencia particular acerca del asunto. Sí puedo decir que no es raro ver detenerse los procesos hepáticos en su evolución clínica, cuando se practican varias punciones en la ascitis y también mejoran cuando se abre el vientre con motivo análogo. Aquí veo la manera como obran las punciones, disminuyendo mecánicamente la compresión y permitiendo mejor defensa á la célula hepática y al endotelio peritoneal, haciendo cesar esta compresión. Mas en el caso del Sr. Dr. Bulman ocurre preguntar: ¿cómo obra la electricidad? ¿Únicamente en su modo de accionar como corriente eléctrica? Yo lo dudo, y pienso que un solo caso nada prueba. Creo deben multiplicarse las observaciones y depurarse para obtener una conclusión. Esto es tanto más digno de estudiarse profundamente, cuanto que todos los medios de fisioterapia entran, según nos comunican las conclusiones del Congreso de Roma, en una vía científica. Son dignos de llamar la atención en aquel congreso los trabajos de los Sres. Charrin, Chantemesse y Bouchard, quienes han demostrado la utilidad de los baños tomados en su lugar de origen, por los fenómenos de radio actividad, al grado de que hoy no podríamos ya sostener que las aguas de Puebla, por ejemplo, dan buen resultado importadas hasta esta capital.

Dr. Cicero.—Deseo agregar unas cuantas palabras acerca de uno de los interesantes temas que se ha debatido esta noche, es el relativo á la electroterapia. En mi trabajo reglamentario del año pasado me ocupé en la acción de las corrientes de alta frecuencia y alta tensión en las dermatitis; señalé la acción curativa de ellas en los pruritos, los cuales se mejoran en unas cuan-

FISICOTERAPIA.

Hace 21 años que un modesto clínico, el Sr. Dr. José Olvera, llamaba la atención en esta Academia “acerca de la atrofia muscular sobrevenida en el curso ó al fin de algunas enfermedades hepáticas debidas al alcoholismo,” (1) observada en bebedores mixtos, epíteto con que designó á los que abusan del pulque y del alcohol. Al señalar el hecho advertido, modestamente agrega, que no tiene nada de extraordinario y recuerda, desde Gubler hasta Eichhorst, comprendiendo á Bretonneau y Trousseau, las polineuritis que siguen á la toxi-infección, fijándose especialmente en la variedad hepática caracterizada por el distinguido desaparecido Dr. Manuel Carmona y Valle. Posteriormente han venido una larga serie de folletos cortos, atestados de hechos, resistentes á la crítica y dispuestos ya para formar el capítulo futuro de las polineuritis. Los experimentadores han reproducido las neuritis por intoxicación exógena, confeccionando la saturnina Gombault, la hidrargírica Letulle, la alcohólica Pitres y la arsenical Brouardel; los clínicos por su parte

(1) Gaceta Médica. T. XXII, 1887, pág. 169.